

CAPÍTULO SIETE

*De la manera que es la tierra*

La tierra, por la mayor parte, desde donde desembarcamos hasta este pueblo y tierra de Apalache, es llana; el suelo de arena y tierra firme; por toda ella ay muy grandes árboles y montes claros, donde ay nogales y laureles y otros que se llaman liquidambares<sup>40</sup>, cedros, savinas y enzinas y pinos y robles, palmitos baxos de la manera de los de Castilla. Por toda ella ay muchas lagunas grandes y pequeñas, algunas muy trabajosas de passar, parte por la mucha hondura, parte por tantos árboles como por ellas están caídos. El suelo dellas es arena, y las que en la comarca de Apalache hallamos son muy mayores que las de hasta allí. Ay en esta provincia muchos maizales, y las casas están tan esparzidas por el campo de la manera que están las de los Gelves<sup>41</sup>. Los animales que

40. De la familia de los amentáceos, su resina recibe dicho nombre.

41. Pueblo sevillano o alusión a la campaña tunecina de los Gelves.

15 en ellas vimos son venados de tres maneras, conejos y liebres, ossos y leones y otras salvaginas, entre los cuales vimos un animal<sup>42</sup> que trae los hijos en una bolsa que en la barriga tiene, y todo el tiempo que son pequeños los traen allí hasta que saben buscar de comer, y si acaso están fuera buscando de comer y acude gente, la madre no huye hasta que los ha recogido en su bolsa. Por allí la tierra es muy fría; tiene muy buenos pastos para ganados; ay aves de muchas maneras; ansares en gran cantidad, patos, ánades, patos reales, dorales y garçotas y garças, perdizes; vimos muchos halcones, neblís, gavilanes, esmerejones y otras muchas aves<sup>43</sup>. Dos oras después que llegamos a Palache, los indios que de allí avían huido vinieron a nosotros de paz, pidiéndonos a sus mugeres e hijos, y nosotros se los dimos, salvo que el governador detuvo un cacique dellos consigo, que fue causa por donde ellos fueron escandalizados, y luego otro día bolvieron de guerra y, con tanto denuedo y presteza nos acometieron, que llegaron a nos poner fuego a las casas en que estábamos; mas como salimos, huyeron y acogiéronse a las lagunas que tenían muy cerca, y por esto y por los grandes maizales que avía no les podimos hazer daño, salvo a uno que matamos. Otro día siguiente, otros indios de otro pueblo que estava de la otra parte vinieron a nosotros y acometiéronnos de la mesma arte que los primeros, y de la mesma manera se escaparon y también murió uno dellos.

Ahoan Núñez Cabeza de Vaca  
los Naufragios - 1542.